XOCHIQUETZALLI.

Llamaban el cielo donde esta diosa estaba Tamohuanichan Xochitlihcacan, Chitamohuan y (en asiento del árbol florido) Chicuhnauhuepaniuhcan Itzehecayan, que quiere decir donde los aires son muy fríos, delicados y helados, sobre los nueve cielos.'' (1)

El P. Ríos dice que ''Izpapálotl es la misma Xochiquetzalli, Eva después del pecado.'' Ya hemos dicho en otro lugar cómo esta Izpapálotl fué arrojada de Tamoanchan, con otros dioses. Continua diciendo el mismo intérprete: ''Este lugar que se dice Tamoanchan y Xochitlicacan es el lugar donde fueron criados estos dioses que ellos tenían, que casi es tanto como decir el Paraíso terrenal.'' (2)

Como hemos dicho, en cierto modo Xochiquetzalli se identifica con Tlazoltéotl: lo mismo sucede con Izpapálotl otra identificación con Xochiquetzalli y por consiguiente con Tonacacíhuatl; pues bien el dios del maíz Centéotl que fué hijo de Tlazoltéotl nació en Tamoanchan. Así lo cantaban los mexicanos en sus himnos sagrados. ''Nació el dios Centéotl en la casa de nuestra descendencia (Tamoanchan) donde hay flores (Xochitlicacan)–El dios una flor, el dios del maíz nació–En el lugar de las aguas de la niebla, donde se hacen los niños de los hombres–en el precioso país de los pescados.'' (3)

Ni solo los dioses tenían su demora en Tamoanchan. Allí también habitaban las almas de los niños. ''Niño mío,'' decían al recién nacido, ''más precioso que cuantas piedras preciosas hay, los Señores Dioses, Ometeutli y Omecíhuatl y el dios Quetzalcóatl, juntamente se sirvieron de criaros en el doceno cielo, y te enviaron á este mundo miserable y triste.'' (4) ''De Tamoanchan, dice el Dr. Seler, salían los niños para venir al mundo según la mitología naua y era la patria de las flores.'' (5)

Ni el recuerdo de Tamoanchan fué solo conservado por los nauas, considerándolo como el paraíso terrenal. La misma idea encontró el Abate Brasseur de Bourbourg entre los naturales de Centroamérica. ''Esta palabra,'' Tamoanchan, dice, ''es de dificil etimología ó es muy antigua. Añadiré solamente que el mes de Julio del año pasado 1860 en Totonicapan en la República de Guatemala, oí repetir á un indígena la palabra tamainchan; y habiéndole preguntado la significación, después de pensarlo un poco me respondió, que los antiguos llamaban así al paraíso terrenal.'' (6)

(1) Historia de Tlaxcala. l. c. XIX. p. 154.
(2) Códice Teleriano. p. 28. l. 18 y 19.
(3) Sahagún, apud. Seler. Códex Vaticanus. p. 165.
(4) Torquemada. Monarquía Indiana. v. II. p. 447.
(5) Codex Borgia. v. I. p. 262.
(6) Pópol Vuh. p. LXXVIII. nota 5.

CAPITULO XX.

LA PRIMITIVA PATRIA DE LOS ULMECAS.

Creo haber demostrado suficientemente que la avanzada civilización que los españoles encontraron en los pueblos de México y Centroamérica se debe á los ulmecas, tribu exótica que llegó á las playas del Seno Mexicano, haciendo uso de embarcaciones. Para algunos, estos vinieron del Norte á Pánuco, costeando la Florida y bajando por las costas de Tamaulipas hasta llegar á las de Veracruz en la desembocadura del río, mientras otros los hacen llegar directamente del Oriente.

Estos ulmecas, sin embargo, no tuvieron su origen en los Estados Unidos; si así fuera, en ese país, bastante explorado, ya se hubieran encontrado algunas huellas de su civilización, pero no; no es así. Ni en la Florida, ni en Alabama, Misisipí, Luisiana y Texas, Estados de la unión americana que rodean el Golfo de México, ni en los otros del Nordeste ó en el Canadá encontramos nada que pueda relacionarse con ellos ó por la etnografía ó por la lingüística y arqueología. Hemos de buscar, pues, más delante, al Oriente, el origen de esta tribu misteriosa que llegó á las playas mexicanas por mar; y para encontrarlo no nos debe arredrar la dificultad de una larga navegación.

Eran los ulmecas una tribu eneolítica; y como desde los tiempos más remotos en el antiguo continente se conocían las embarcaciones, no hay que dudar que esta tribu posterior á la edad neolítica pudiera haber usado embarcaciones para venir del antiguo al nuevo Mundo.

No es raro encontrar en los palafitos europeos, barcas á manera de las piraguas de los indios cuyos ejemplares no escasean en los museos del antiguo mundo. De tiempos anteriores se encuentran imágenes de grandes embarcaciones dibujadas en vasos neolíticos egipcios y grabadas en rocas africanas. (1) Pues bien, imágenes de barcas parecidas á las que se encuentran en los vasos neolíticos y petroglifos egipcios se encuentran en unas interesantímas pinturas de Chichén Itzá. Además ¿de dónde aprendieron el arte de la navegación con velas y remos los mayas del tiempo de la conquista española, si no fué de sus antepasados los ulmecas?

Cogolludo asegura que Cristóbal Colón en su cuarto viaje, vió cerca de la Isla de Pinos una barca yucateca que conducía 25 hombres con algunas mujeres y niños, cargada de efectos comerciales. (2) D. Juan Molina Solís nos hace una bue-

(1) De Morgan–Recherches sur les origines de l' Egypte. v. I. p. 161.–164.
(2) Historia de Yucatán, libro I. cap. I.

na descripción de esta barca. "Se divisó por el Poniente una embarcación á manera de galera veneciana, que á todo remo parecía caminar hacia la Isla de Guanaja. Cambiando inmediatamente de propósito, el Adelantado Colón se detuvo, esperó á la embarcación que venía hacia la costa, y, al aproximarse, la cercó con sus dos lanchas, y se apoderó de ella sin resistencia. No tuvo poca sorpresa: era una gran canoa de ocho pies de ancho, muy larga y de una sola pieza: un cobertizo de petates sostenido por estacas fijadas en ambos lados de la embarcación, ocupaba el centro de ella y resguardaba la carga y pasajeros de las injurias del sol y de la lluvia. Evidentemente, era aquella una canoa mercante, pues llevaba gran copia de mercancías, como mantas de algodón, hachas de cobre, espadas mexicanas, utensilios de barro y cacao de muy buena calidad. Veinticinco hombres la tripulaban y también había algunas mujeres." (1)

Una barca con puros remos no habría resistido una larga navegación, como podemos suponer que hicieron los ulmecas para llegar á las costas del Golfo; y en efecto, hay que convenir en que además del remo habrían usado la vela, modo de navegar que también conocieron los yucatecos como lo atestigua Bernal Díaz del Castillo, testigo ocular: "Y una mañana que fueron, cuatro de marzo, vimos venir diez canoas muy grandes que se dicen piraguas, llenas de indios naturales de aquella población y venían á remo y vela. Son canoas hechas á manera de artezas, y son grandes y de maderos gruesos y cabados á arte questá gueco y todas son de un madero y hay muchas dellas en que caben quarenta yndios." (2)

Así serían las embarcaciones de los ulmecas que de ellos heredaron los mayas; y el haber encontrado en Yucatán esta costumbre de navegar y la de usar grandes embarcaciones arregladas de manera de poder resistir una larga travesía, llevando en las naves á sus mujeres y á sus hijos, nos hace más creíble el viaje que emprendieron desde su país aquellos primitivos navegantes.

Vemos por lo que antecede, que una tribu eneolítica, pudo haber venido del antiguo al nuevo continente navegando por el Oceano en embarcaciones de remo y vela, que la arqueología nos muestra que entonces se conocían en el viejo mundo, y los españoles encontraron que se usaban en Yucatán.

Ayudados por los vientos y las corrientes favorables, pudieron esos intrépidos navegantes emprender el viaje con una ruta fija excitados por un celo religioso y buscando, como ya dijimos, la morada del Sol. Hércules, el héroe nacional de los griegos, para matar el perro de dos cabezas y llevarse el ganado de Gerión navegó en el Oceano en la barca de oro del sol. (3) Esta leyenda mitológica griega que se refiere á los tiempos prehistóricos no deja de tener alguna anología con la travesía de los ulmecas.

El viaje en la barca solar por el Oceano, indica que se hizo de Oriente á Occidente, siguiendo el curso del astro del día. Por lo demás las navegaciones por fines extraordinarios no son hechos aislados en las tradiciones mitológicas que se refieren á tiempos prehistóricos. Otro ejemplo lo tenemos en la conocida expedición de los argonautas en busca del vellocino de oro.

No hay que exagerar el tiempo que tardarían los navegantes ulmecas en atravesar el Oceano. Hubo veleros españoles en los dos primeros siglos de su dominación que con excepcionales circunstancias hubieran hecho el viaje de España á América en menos de un mes. En cuanto á provisiones, para varios meses, las llevaban los antiguos comerciantes que frecuentaban los puertos del Mediterráneo y aún los del Oceano en España, Francia, Inglaterra y Escandinavia.

(1) Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán. lib. I.
(2) Historia verdadera de la Conquista de Nueva España. cap. I. p. 10. Edic. de Méx. 1904.
(3) Apolodoro, 4, 5, 10.

Remontándonos ahora á los tiempos prehistóricos, "los barcos cretenses," dice Mosso "por su estructura podían correr por el Mediterráneo con velocidad igual á los vapores ordinarios modernos, cuando caminaban con vientos favorables." (1) Por los viajes que se narran en la Odisea se puede colegir que de Creta á Egipto las naves caminaban con una velocidad de 140 kilómetros diarios, y Berard, tomando por base las narraciones de los viajes marítimos de los poemas de Homero, calcula que las embarcaciones del tiempo del poeta griego podían viajar á razón de 9 kilómetros por hora. (2)

***

Pero veamos si se encuentran algunos indicios que nos hagan conocer de dónde pudieron haber salido los ulmecas. No hace muchos años, un buen amigo mío, D. Eduardo Ballesteros y Pliego, haciendo algunos trabajos agrícolas en unos terrenos de su propiedad cerca del pueblo de Temoaya en el límite Norte del Valle de Toluca, encontró enterradas varias hachas ó lanzas de silex sin pulir, de seis á ocho centímetros de largo.

En el lugar en donde se encontraron, que ví después, no había otra cosa, ni tiestos de barro, ni huesos, ni cenizas, ni restos de otras cosas que se pudiera presumir habían sido enterradas con las hachas ó lanzas de pedernal. El lugar está habitado por los otomíes, tribu la más conservadora de las costumbres antiguas.

Un hallazgo semejante hizo el Señor Cura de Jilotepec, pueblo también de otomíes, en el cerro de Canalejas al abrir los cimientos para una iglesia. Aquí eran más abundantes las hachas y había dos, una de las cuales tenía cincuenta centímetros, y un fragmento de otra que debía haber tenido más de sesenta. La forma de estas dos era alargada, teniendo ambas puntas aguzadas.

Igual depósito de hachas de pedernal como las que se encontraron en Temoaya de idéntica forma, tamaño y materia, y en iguales circunstancias de los dos hallazgos mencionados, se encontró en Yecapixtla del Estado de Morelos.

Esta repetición de hechos, prueba que las hachas depositadas de igual modo en las tres partes no lo fueron por una mera casualidad, sino con un fin preconcebido, y creo que este no podía haber sido sino un fin religioso. Las hachas de los tres depósitos que ví y conservo en su mayor parte en mi colección de objetos arqueológicos, están nuevas; sus aristas filosas muestran que no habían sido usadas; no fueron hechas, pues, ni sirvieron para usos guerreros ó industriales. Estas, á mi modo de ver, eran hachas votivas, y esos depósitos obedecían á algún rito tan antiguo que de él no nos conservaron memoria los cronistas ni sabemos que hubiera estado en uso en tiempo de la invasión europea.

Los antiguos pueblos de México y la América Central tenían cierta veneración al pedernal: basta para probarlo el importante papel que el técpatl (peder-

(1) Le origini della Civiltá Mediterranea. p. 215.
(2) Les Pheniciens et l' Odissée. p. 87.

nal) tenía en el tonalámatl. En los códices lo vemos personificado; y en la forma de lanza, como hoja de laurel, se coloca en vez de la cabeza de la figura, entre otros, en el Códice Cospi de Bolonia, donde se repite en todas las hojas del tonalámatl. Si no lo representaban siempre con cuerpo humano, por lo menos raras veces dejaban de dibujarlo con ojos y boca.

Entre otros muchos interesantísimos objetos encontrados en México en la calle de las Escalerillas cuando en los últimos meses del año 1900 se ejecutaron allí algunas excavaciones, fueron descubiertos varios depósitos de lanzas de pedernal sin pulir.

El primer descubrimiento de esa clase tuvo lugar el 28 de Septiembre, que entre tiestos y utensilios de barro y numerosos huesos humanos se descubrieron 14 de esos objetos. En general ninguna indicación nos da el autor de la memoria acerca de esos descubrimientos, del modo como estos objetos fueron hallados, si estaban todos juntos ó en diversos lugares, la profundidad, el terreno etc. Siguieron encontrándose depósitos semejantes á medida que avanzaban las excavaciones. El 16 de Octubre, se encontraron 112 navajones de pedernal de distintos tamaños y colores. Ese mismo día, pero el autor tampoco indica si con los otros ó separadamente, se encontró un navajón de pedernal notable por sus dimensiones excepcionales: mide 0,615 de largo. El 17, sesenta navajas de silex. El 36 de Octubre 11 lanzas de pedernal de diversas dimensiones, cada una de las cuales tiene adherida en una de sus extremidades una masa de copal esferoidal; la longitud media es de 0,07. Día 30, diez y seis navajones de silex. 29 de Noviembre, 22 cuchillos de silex. (1)

El lugar donde todos esos objetos se encontraron, que era el centro de la antigua pirámide del templo mayor de México, indica su grande antigüedad y por consiguiente las antiguas ceremonias, entre las cuales una muy principal sería sin duda, la que se relacionaba con esos depósitos de lanzas de pedernal. (2) Las once que se encontraron con una bola de copal adherida en una de sus extremidades, aleja toda duda de que fuera religioso el uso que se daba á esos objetos.

Ahora bien, depósitos semejantes de armas de pedernal y en particular hachas y lanzas que los paletnologistas europeos consideran votivas, se encuentran en muchas partes del antiguo continente probando el culto que las tribus paleotíticas tributaban á las armas de piedra. Ese culto no se extinguió en épocas posteriores y tanto en México como en el viejo emisferio encontramos hachas de piedra pulida que por sus dimensiones minúsculas no podían tener un uso industrial. (3) Tal es la semejanza entre esos objetos y los que se encuentran entre nosotros que á no estar seguros de la procedencia, podríamos asegurar fueron encontrados en México los que provienen de excavaciones hechas en el antiguo mundo.

Tenemos, pues, en el culto á los instrumentos de piedra y en el de las hachas y lanzas hechas de ese material, usadas como objetos votivos, el primer eslabón de la cadena que une á los ulmecas, introductores de la civilización en México y Centroamérica, con el hombre prehistórico del antiguo continente.

(1) Batres.—Excavaciones de la calle de las Escalerillas.
(2) Seler.—Las excavaciones en el sitio del Templo mayor de México. Anales del Museo Nacional de México. Tom. VII. p. 245.
(3) Pigorini.-Del culto delle armi di pietra nell' etá neolítica.-Bulletino di Paletnología italiana, anno XI. p. 33.

***

No es raro encontrar en Oaxaca unos curiosos objetos hechos de una lámina delgada de cobre en forma de hacha ó cincel. Algunos de estos tengo en mi poder de diversas formas y dimensiones. Todos ellos tienen los bordes de lo que pudiéramos llamar empuñadura, aplanados y sobresalientes á uno y otro lado, mientras la parte inferior en forma de media luna tiene cierto filo, aunque no cortante. Varían notablemente sus dimensiones, peso y la proporción entre la longitud y la medida de la cuerda del arco que forma la media luna. La lámina, menos en los bordes, tiene un espesor de menos de un milímetro. En uno de ellos la longitud es de 0,10 y la cuerda 0,135 mientras en otro la longitud es de 0,15 y la cuerda apenas mide 0,045. El más pequeño de los que poseo mide 0,04 de longitud por 0,017 de cuerda. En el museo nacional de México, en el de Oaxaca y en colecciones particulares los he visto más grandes y más pequeños.

La circunstancia de encontrarse todos esos objetos sin tener el filo desgastado y sin que hasta ahora se haya visto ninguno con indicios de haber estado adherido á un mango, me hacen pensar que esos objetos no fueron hechos para algún uso industrial ni mucho menos para servir como armas por ser sumamente débiles y plegadizos al encontrar una resistencia no muy fuerte. ¿Cuál será, pues, su uso?

Torquemada é Ixtlilxóchitl dicen que en ciertas regiones de Oaxaca usaban los indios unas monedas de cobre en forma de T, forma que más ó menos afectan los objetos á que me vengo refiriendo.

Dice en sus memoriales Motolinía: "En otras partes usan monedas de cobre cuasi de hechura de tau, de anchor de tres ó cuatro dedos, delgadas, unas más y otras menos." (1)

Por la gran cantidad en que dichos objetos se encuentran reunidos y por las diversidades de tamaño podría presumirse que á ellos se refieren esos autores. Sin embargo, como los escritores que tratan exprofeso de Oaxaca, ignoran que allí se haya usado tal moneda, nos parecen dudosos los testimonios anteriores que se reducen á dos por ser el de Torquemada una copia literal de Motolinía.

Estos objetos en forma de hacha serían materia de mutuos cambios como todos los otros y pudieron haber hecho en cierto modo las veces de moneda, no siendo en realidad más que lo que eran los canutillos de pluma llenos de polvos de oro, las almendras de cacao, las mantas llamadas patolcoachtli etc. y otras cosas que hacían sus veces y servían para las transaciones comerciales. Este es el sentido de Motolinía en el lugar de donde copiamos el texto anterior. De todas estas cosas otro muy distinto en realidad era el uso y el objeto con que se hacían.

Lo que de moneda hacía más comunmente las veces, tanto en México como en Oaxaca, era el cacao y de ello nos hablan todos los autores. "El cacao es fruta á manera de almendra" dice Mendieta "que seca se trae y corre por toda la Nueva España y sirve de moneda para comprar menudencias." (2)

El uso de esta moneda singular no se extinguió en México totalmente sino muy entrado el siglo XVII, y mucho más tarde en Yucatán. La primera moneda de cobre que acuñaron los españoles fué destruida por los indios y no se volvió á

(1) García Pimentel.—Documentos históricos de México. v. I. p. 330.
(2) Historia Eclesiástica Indiana. l. IV. c. VIII. p. 386.

fabricar de ese metal sino á fines del siglo XVIII. Si los indios hubieran conocido una moneda de cobre, ni hubieran usado por tanto tiempo el cacao, ni se hubieran negado á recibir la moneda de ese metal acuñada por los conquistadores. Pero, sean monedas ó no estos objetos á manera de hachas ó de T, como dicen los cronistas, igual fuerza tiene el argumento que pretendo sacar de su uso entre las tribus mexicanas. Por eso, aunque mi opinión es que no lo sean, no quiero entretenerme mucho en demostrarlo refutando las contrarias opiniones.

Estos singulares objetos á mi modo de ver no eran, pues, sino hachas votivas fabricadas con ese exclusivo objeto y por eso eran tan sutiles. Algunas personas que las han hallado me dicen que se encuentran reunidas en gran cantidad en un mismo sitio, al grado que con todas las que encontró un propietario pudo fabricar un cilindro para moler caña y aun le sobraron muchas para regalar á sus amigos, como me comunicó el Dr. León.

El Capitán Du Paix nos habla de un hallazgo de semejantes objetos en estos términos: "En un pueblo cerca de Oaxaca me enseñaron un utensilio de cobre en casa de un indio labriego llamado Pascual Bartolano, quien poco tiempo antes de mi llegada (1806) mientras araba su campo, había encontrado 23 docenas de estos objetos, colocados en dos grandes ollas de barro, muy bien conservadas: eran todos de metal fundido y de igual forma diferenciándose solamente un poco en el tamaño, pero de igual espesor." (1) El dibujo que trae el autor, del objeto encontrado cerca de Oaxaca igual á los de las 23 docenas que había encontrado el indio Pascual, es el de una de las hachas votivas de que acabamos de hablar.

Fueron igualmente encontradas hachas por el estilo dentro de ollas de barro en Mitla y Teotitlán del Valle, una de las cuales Putman publica y describe así: "Esta es de seis pulgadas y un cuarto de largo, cinco y tres cuartos de ancho de punta á punta de la hoja circular. Fué cortada evidentemente de una lámina de cobre gruesa la dieciseisava parte de una pulgada y la hoja se redujo á menor espesor por los golpes del martillo hasta reducirse á un filo delgado, pero no afilado de modo de cortar. Que el utensilio haya sido cortado de una lámina de cobre se demuestra por las pequeñas irregularidades ó entalladuras hechas por el instrumento cortante al derredor de la parte cóncava ó margen superior de la hoja desde cada uno de los puntos interiores. Sobre esta parte, por toda la longitud de los dos lados y en la parte superior del remate el cobre fué amartillado en los filos de tal manera que se formaron dos bordes notables haciendo orla en la superficie plana de ambas caras del utensilio. Esto produjo un ensanche del corte de cerca de un octavo de pulgada al derredor de lo que puede llamarse la espiga. Esta parte del utensilio tiene la anchura de una pulgada y tres cuartos donde sale de la hoja y una y tres octavos en la punta." (2) Esta misma descripción con ligerísimas modificaciones se aviene á casi todos los utensilios de igual género que he visto desde los más pequeños de pocos centímetros hasta los más grandes de casi un decímetro de largo. Confieso que á mí, estos objetos no me parecen cortados sino fundidos primeramente y después terminados con el martillo.

(1) Kingsborough. v. VI. p. 446.

(2) Notes on copper implements from México. p. 7.

Ni el Dr. Valentini, (1) ni Putman en el artículo citado, explican, á mi modo de ver, satisfactoriamente, el uso de esos objetos. Si se podría admitir que los grandes pudieran servir para algunos usos industriales, de ninguna manera podría esto decirse de los pequeños. ¿Y por qué enterrarlos en cantidades tan grandes encerrados en vasijas de barro? Esto solo se explica para mí, admitiendo que sean representaciones religiosas de hachas verdaderas, ó sea, que sean hachas votivas que solo tenían un uso religioso, de cuya significación no ha llegado hasta nosotros la noticia y que sea la aplicación á las armas ó utensilios de cobre, del culto que los hombres de la edad de la piedra profesaban á sus armas é instrumentos de pedernal y otras rocas.

Estando yo en Jacona, Estado de Michoacán, un deslave producido por una furiosa tempestad sacó á luz un cajete ó urna pequeña de piedra dentro de la cual estaban algunas hachas de cobre. Dos de ellas estaban enteramente rotas en dos pedazos, otra comenzada á romper, otras enteras, y varios fragmentos. Las que estaban divididas, claramente se echaba de ver que habían sido rotas intencionalmente y los que enterraron las demás enteras en la urna, se veía que las habían querido romper todas, como se colige por la que estaba á medio fraccionar; pero la dificultad en ejecutar la obra los había hecho desistir. ¿Por qué inutilizar aquellos instrumentos y enterrarlos después con cuidado dentro de la urna? En esto veo también un rito sagrado íntimamente relacionado con el culto al hacha; se rompía el instrumento ofrecido para que no sirviera á otros usos y se enterraba para cumplir con alguna prescripción ritual.

Putman nos habla también y nos presenta dibujadas verdaderas hachas de cobre encontradas en Tlacolula de las cuales se pudieron conservar nueve, aunque desgraciadamente no se pudo saber en qué circunstancias se encontraron.

Estos dos hechos me hacen comprender que tal vez no va tan descaminada mi opinión en considerar los utensilios que con tanta abundancia se encuentran en Oaxaca, como hachas votivas, representaciones y símbolos de hachas verdaderas que tenían que destruirse ó enterrarse para cumplir con algún rito sagrado.

Esta misma ceremonia ritual que acabamos de ver que se practicaba en México era común en el viejo mundo. El Dr. Pigorini escribe que cerca de Pavía, dentro de un vaso toscamente labrado se encontraron en 1873 treinta y siete hachas, veinticinco de hermosísimo bronce y doce de cobre puro, de una forma común á las hachas de bronce que se creen prehistóricas. Las de cobre estaban malamente hechas é imperfectamente fundidas, les faltaban las orlas realzadas. En la parte que podría llamarse mango ó empuñadura tenían un realce para asegurarlas mejor en la mano.

En la provincia de Brescia, cerca de Torbole, en 1874 se encontraron dentro de un vaso de barro 27 de estos mismos objetos de cobre fundido. En 1869, en la provincia de Terni, cerca de Piediluco se descubrieron también, como parece, dentro de un gran vaso, muchísimos objetos de bronce, principalmente instrumentos llamados por los paletnólogos, paalstab, casi todos rotos.

También en la Isla de Cerdeña en 1873 fué encontrada en un escondite gran cantidad de hachas y cinceles que Spano cree fabricadas en la prehistórica fundición de Tula. Notable coincidencia, la de encontrar ese nombre geográfico

(1) Semi-lunar and crescent-shaped tools.